

El Gobierno Arias y la Brigada Político Social se han lanzado a una campaña de mentiras, intentando especular con una posible relación entre nuestro Partido, el Partido Comunista de España, y la explosión de la Puerta del Sol. La Policía y el Gobierno saben perfectamente que tal relación ni existe ni es posible. La política de nuestro Partido no es el atentado como método de lucha. El Comité del P.C. de Madrid declara que nada tiene que ver ni de cerca ni de lejos con el atentado de la calle del Correo. Ni al Gobierno ni a la BPS les interesa aclarar los hechos, sino utilizarlos políticamente. Desde el primer momento señalamos que el atentado sólo podía beneficiar a la derecha inmovilista, a quienes intentan evitar la transformación democrática de España. Al centrar su ataque en el PCE, los ultras buscan cercenar lo que más temen: nuestra política de Reconciliación Nacional, de lograr una amplia convergencia de todas las fuerzas políticas y sociales decididas a sacar al país de esta profunda crisis política, social y económica en la que le ha hundido el fascismo. Nuestra política se está materializando en la Junta Democrática de España, en las Mesas y Asambleas Democráticas que surgen en todo el país. Esto es lo que teme el Gobierno; contra esto se dirigen las provocaciones.

No es fácil que engañen a nadie; los trabajadores y las masas populares están acostumbrados a ver a los comunistas encabezando la lucha por sus reivindicaciones salariales, sindicales y políticas, por su derecho a una vivienda digna frente a la especulación, a una enseñanza total y gratuita. Están acostumbrados al estímulo del Partido Comunista de España para que se organicen amplia y unitariamente, para que creen sus propios órganos representativos.

Para las demás fuerzas sociales y políticas es fácil advertir que, aunque se centre en nosotros, la maniobra tiene objetivos más amplios. La libertad es indivisible, y los ultras persiguen seguir privando de su libertad a todos. Quieren detener, e incluso hacer retroceder, la historia.

En realidad, esta situación pone de relieve, como tantas veces hemos señalado, que la persistencia del franquismo entraña el riesgo de introducir al país en una espiral de violencia en la que se confunden los actos de desesperación con los de la más negra provocación. Su eliminación es una necesidad nacional imperiosa. La convergencia amplia en torno a un programa democrático puede hacer posible la conquista pacífica de la democracia. Ningún obstáculo tiene entidad como para impedir que el camino de la unidad se consolide. Es una responsabilidad que todos debemos afrontar.

El Partido Comunista de España llama al pueblo de Madrid y a todas las fuerzas políticas a intensificar la lucha por su nivel de vida y por su libertad. La dictadura es la carestía y la opresión. Eso es lo único que aparece claro en medio de sus constantes mentiras.

Hoy los trabajadores del transporte en Martín, Vallejo, Adeva, EMT; los metalúrgicos de Nogueras, Bosch, Tudor, Emisa y Vicasa; los trabajadores de Cepa y ABC están luchando por salarios justos. Los padres y madres de Madrid son perseguidos por reclamar escuelas para sus hijos. 75.000 vecinos de Palomeras Altas se ven amenazados por la especulación y se disponen a enfrentarse a ella. La unidad se consolida en torno a la Junta Democrática de Madrid y al Mesa Democrática de Madrid. Esas son nuestras luchas; ahí estamos los militantes del Partido Comunista. Y esas son también inequívocamente las que temen los ultras del Gobierno y la Brigada

Político-Social.

En esta hora de agonía del Régimen, los comunistas sabemos que hay que esperar todas las provocaciones y la violencia de una Dictadura que se mantiene sobre la represión. La Dictadura es la que engendra la violencia y el terrorismo.

Los revolucionarios y los demócratas en general deben estar vigilantes y alerta contra la violencia represiva del fascismo. Pero deben también redoblar con firmeza el esfuerzo para lograr una movilización decisiva de la clase obrera y de todo el pueblo, que ponga fin al Régimen de la violencia, la provocación y la represión.

¡NO A LAS PROVOCACIONES FASCISTAS!

¡TODOS HACIA LA HUELGA GENERAL POLITICA Y LA HUELGA NACIONAL!

¡UNIDAD DEMOCRATICA Y RECONCILIACION NACIONAL!

Madrid, 26-9-1974

Comité Provincial del Partido Comunista de España